

**FUNDACIÓN RAÚL y MENCA LEONI**

**ARCHIVO RAÚL LEONI OTERO  
HEMEROGRAFÍA  
CARPETA D-228  
(1977)**

# Un Recuerdo

## Para Quien lo Merece

*Gustavo Jaén*

A cinco años de la muerte del ex Presidente Raúl Leoni su figura se agiganta en el recuerdo de los venezolanos y su obra, tanto humana como material, toma características especiales dentro de la administración pública.

A Raúl Leoni se le recuerda y admira por su sencillez, por su bonhomía, por su señorío en suma, que lo convirtieron en un gobernante accesible, respetado y querido. Como ciudadano fue un venezolano de excepción. Atento al sentir de su pueblo. Identificado siempre con sus posibilidades y con sus problemas. Desde su juventud orientó su esfuerzo al bienestar popular. Cuando en un momento apremiante de su vida política alguien le asomó el recurso de su doble nacionalidad —francesa y venezolana— no titubeó un momento para oficializar de manera definitiva su gentilicio venezolano. Y así aceptó su responsabilidad como líder estudiantil el veintiocho, como exilado después, como dirigente de masas para participar en la fundación de Acción Democrática.

Dentro de la lucha política dedicó gran parte de su esfuerzo a la organización sindical. Los trabajadores tuvieron de él no solamente al organizador capaz, sino también al amigo sincero consecuente con unos principios de los cuales nunca se apartó.

De Raúl Leoni puede decirse que era bueno en forma cabal. Por dentro y por fuera. Que era honesto consigo mismo y que era íntegro.

Por eso, al concluir su período de Gobierno puede decir modestamente, sin pose de jactancia: "Al dejar detrás de mí las puertas de Miraflores no dejo nada que pueda perturbar mi ánimo ni atemorizar mi conciencia".

"Los corredores y cámaras del viejo palacio quedan limpios y sin máculas de intrigas ni de maldad. Allí no se maquinó ni se fraguó nada contra el pueblo cuyo verdadero espíritu fue allí siempre el soberano. Siempre se le respetó, se le quiso y se trabajó para él exclusivamente. No

tengo nada que temer y si me aflige algún pesar será el no haber logrado la realización de todo cuanto soñé, de todo cuanto aspiré y de todo cuanto quise hacer".

Así se retiró Raúl Leoni de la Presidencia de la República. Serenamente, sin ninguna alteración en su clara conciencia. Con la misma limpidez conque la había asumido. Porque a Raúl Leoni —hombre superior— no lo obnubiló el poder. Cuando llegó a Los Núñez y posteriormente en La Casona era el mismo hombre de siempre, posiblemente más amable y más atento. Cuando uno estaba con él percibía de cerca su calor humano, su fraternal sencillez. Por eso cuando deja el poder comprueba complacido que ha incrementado el número de sus amigos. Porque el poder en sus manos lejos de ser barrera de distanciamiento, fue factor de vinculación. De vinculación de la gran familia venezolana.

Y en este aspecto Doña Menca, —la Menca tan querida de todos— fue su complemento natural. Sonriente, cariñosa, gran dama. Con una actitud casi maternal para atender a los necesitados y con una familiar espontaneidad para tratar a sus amistades. Con Menca comenzaba el lazo de afecto que ya sería indestructible en manos del marido o en la acción del Presidente. Por eso —y con ese pasaporte de popularidad— pasa a la historia del país no como una Primera Dama más, sino como representante genuina de la mujer venezolana.

En fin son estos los recuerdos que vienen a la mente en este nuevo aniversario de la muerte de Raúl Leoni. Humanos y entrañables como corresponde a quien fue entrañablemente humano. A quien hoy ya polvo en la entraña de la tierra que tanto quiso, regresa cada mañana en la voz del hombre libre y en la acción siempre dinámica de una democracia a la que ayudó a forjar con el fervor de sus mejores esfuerzos.

Caracas, julio 1977.

